



A MEDIA VOZ LOS DOS

Quiero hablar con un hombre que se llama Javier García como podía haberse llamado Pedro Rojas, aquel que se levantó después de muerto, besó su catafalco ensangrentado y lloró por España. Javier García. Veintiséis años. Albañil. Miembro de la Comisión Asesora de la Construcción. Vive en Canillejas. Me esperaba. Busco su casa y pulso el timbre del portal. «Sube», me dice por el telefonillo. La puerta se abre y subo. Me recibe mientras se pone una camisa deportiva. «Estaba duchándome, acabo de llegar del tajo.» Me pasa a un cuarto limpio, monacal. Una cama hecha sobre un somier. Una mesita de trabajo llena de papeles. Aceramos dos sillas. Es moreno, con bigote. Su mirada es penetrante, pero sin dureza. Me doy cuenta en seguida de que está acostumbrado al diálogo. He hablado con él más de una hora, y me ha sorprendido su capacidad expresiva, la precisión con que estructura las ideas. Acaso cuando Cipriano Mera tenía veintiséis años fue a verle un periodista y obtuvo la misma impresión. Antes de hablar reflexiona unos segundos, y parece como que sus ojos miran hacia dentro. Esos segundos de reflexión descubren al líder.

—Yo quisiera saber cuáles son los objetivos concretos del Movimiento Obrero.

—Como sabes, pertenezco a Comisiones. Queremos un sindicato independiente y unitario, y todo lo que eso presupone.

—Pero en concreto lucháis por las reivindicaciones salariales.

—No sólo es ese nuestro objetivo inmediato. Los trabajadores somos conscientes de que la subida de salarios se la come la inflación en dos o tres meses. Una estructura distinta, que es lo que hace falta, es imposible sin las libertades democráticas... Pero la práctica demuestra que esas libertades son muy difíciles de conseguir sin libertad... (Se interrumpe y reflexiona. Su instinto le dice que ha expuesto una contradicción fecunda.) Muy difíciles

JAVIER GARCIA

OBRERO DE LA CONSTRUCCION

de conseguir y muy difíciles de defender. La espada de Damocles pende sobre quienes luchan por ellas.

—Vosotros, en la Construcción, habéis estado en huelga últimamente. Una huelga dura. ¿Cuáles fueron los motivos?

—En la Construcción habíamos pactado con la Patronal diecisiete mil quinientas pese-

tas, y el Gobierno se echó para atrás. Esto demuestra la dificultad de mantener lo pactado entre dos partes mientras esas dos partes no actúen solas.

—¿Quiere decir eso, en conclusión, que el Gobierno es más reaccionario que la Patronal?

—El hecho es que a la Patronal le ha faltado autonomía.

La Patronal quería el Convenio. Aceptó el Convenio el veintitrés de enero. Pues el veinte de febrero, el Consejo de Ministros lo echó abajo, rebajando las propuestas aceptadas por los patronos.

—¿Qué alegó?

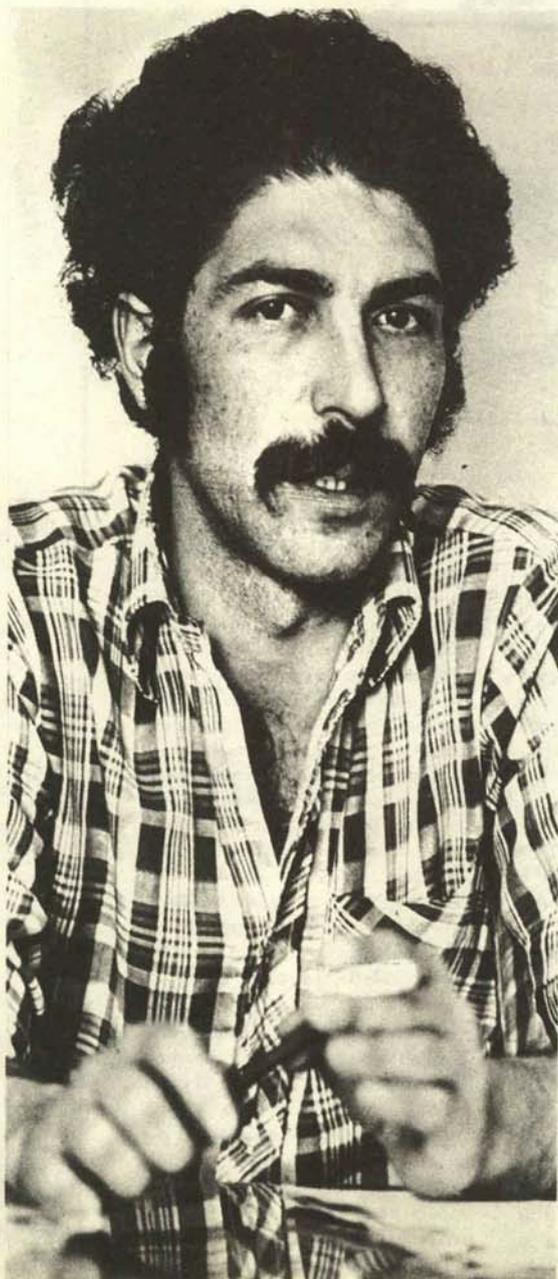
—Su propia política económica. Los salarios no pueden progresar más allá de lo que

LA PRACTICA DEMUESTRA QUE LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS SON MUY DIFICILES DE CONSEGUIR SIN LIBERTAD

EL MOVIMIENTO OBRERO NO PUEDE CONFORMARSE CON LA SIMPLE REIVINDICACION SALARIAL. CHOCAMOS CONTRA UNA ESTRUCTURA. NUESTRA INTERVENCION TIENE QUE SER A NIVELES MAS DE POLITICA ESTRUCTURAL

HACE FALTA UNA ALTERNATIVA DE PODER CAPAZ DE TOMAR EL PODER

LOS VERTICALISTAS QUIEREN HACER UNA ENCUESTA. ES NO ENTERARSE EL PREGUNTAR AHORA A LOS TRABAJADORES QUE ES LO QUE QUIEREN. ESA ES LA PRUEBA DE QUE NO SABEN LO QUE PASA EN EL PAIS NI EN EL MUNDO DEL TRABAJO



suba el coste de la vida más tres puntos.

—Pero eso quiere decir que la política económica del Gobierno es contraria a los intereses de los obreros... y de los patronos.

—Lo cierto es que la Patronal tiene una política económica distinta a la del Gobierno. Ya comprenderás que la Patronal, al aceptar nuestras propuestas, no iba contra sus intereses. Había hecho cálculos económicos, y también cálculos políticos. Por todo esto el Movimiento Obrero no puede conformarse con la simple reivindicación salarial, porque ya ves los resultados. Chocamos contra una estructura... Nuestra intervención tiene que ser a niveles más de política estructural.

(Tengo sed. Javier me trae un vaso de agua.)

—Abordemos ahora, si quieres, la cuestión sindical.

—No es un sindicato clásico lo que reivindicamos. Hoy el asunto laboral está implicado con numerosos problemas, como el de la vivienda, como el de la vida de los barrios, donde la clase obrera tendrá que intervenir de manera decisiva. Luchamos en la obra...

—¿Qué obra?

—En la obra, en el tajo. Allí luchamos por el trabajo y por el salario, y luego asistimos a las asambleas de asociaciones de vecinos, nos preocupamos de la política educativa, nos hacemos cargo de los problemas de las amas de casa. Todo esto prefigura un sindicato radicalmente nuevo para que todo esto quepa, un sindicato distinto.

—¿Tienes tú, tenéis los obreros alguna esperanza en el próximo Congreso Sindical, el que va a celebrarse me parece que alrededor del verano?

—Ninguna esperanza. Cuando menos puedo decirte que el sector de la Construcción piensa que ese Congreso no va a suponer la más mínima renovación del Sindicato. Lo invalida, de entrada, el hecho de que lo organiza y lo dirigirá la gente del verticalismo, que durante cuarenta años se ha hecho la sorda ante el clamor de los obreros. Eso es una pantomima.

—Pero se darán cuenta, tienen que darse cuenta... Es que les conviene. Además habrá que suponer una dosis de sinceridad.

—Fíjate únicamente en la encuesta. Quieren hacer una encuesta. Es no enterarse el preguntar ahora a los trabajadores qué es lo que quieren. Esa es la prueba de que no saben lo que pasa en el país ni en el mundo del trabajo. En las asambleas de la Construcción

hemos denunciado todo esto. Forma parte de nuestra lucha.

—Vamos a pasar la hoja, si te parece. ¿Existe alguna relación entre el Movimiento Obrero y los partidos políticos, los marxistas?

—Relación orgánica del Movimiento Obrero con partidos concretos, no. Ninguna. Puedo asegurarte que las Comisiones Obreras, en las que milito, son independientes.

—Sin embargo, hay unas inclinaciones claras.

—En el seno de las Comisiones Obreras, como en el del Movimiento Obrero, hay miembros de partidos políticos de ideología marxista. Naturalmente ellos exponen allí sus tesis, pero su intención, y te lo digo con toda seguridad, es la de orientar, iluminar. Exponen sus ideas de modo sincero y polémico, y no tratan de manipular nada ni a nadie. Intervienen a título individual, y no forman una tendencia estructurada dentro de las Comisiones.

—Pero la fama de las Comisiones...

—Deja en paz la fama. El hecho de que las Comisiones se hayan movido forzosamente en la clandestinidad ha intensificado su politización... Mira a ver de dónde nace esa politización, que tal vez sea excesiva. Y digo excesiva en el sentido de negativa. Y encima añádele la politización deducida de la represión, más que de un conocimiento teórico, de un convencimiento previo.

—Pero hay una politización.

—Se deriva de la apertura forzada que ha hecho que participen miles y miles de trabajadores, sobre todo en la Construcción. Pero insisto en que si bien guardamos relación abierta con todos los partidos políticos de izquierda, somos autónomos. Estructuralmente nuestra lucha es la de la unidad sindical y la libertad sindical.

(Esto que sigue ahora no es una elaboración periodística. Me avergonzaría de hacerlo así. Luego de su última respuesta le miré con fijeza y Javier cayó en la cuenta de cuál iba a ser mi próxima pregunta. Me habló con viveza.)

—Nuestros planteamientos no son anarquistas, la idea no es el antipartidismo. Pensamos participar en la política, comprometernos en ella. No estamos contra los partidos.

—Otro asunto. ¿Hay alguna relación entre el Movimiento Obrero y los intelectuales?

—Esa es una relación que siempre viene bien. La clase obrera no puede abordar polémicamente la teoría. En principio la relación con los intelectuales está bien, aunque no siempre sus interpretaciones sean correctas. Nos ayudan a contrastar la teoría y la práctica.

En general la relación es fecunda. Sin los intelectuales nos quedaríamos pegados al terreno, y acabaríamos en un callejón sin salida. Pero ni ahora ni después las teorías serán aceptadas a ciegas. Desde luego, en España, con los intelectuales, no corremos riesgos en este momento del proceso. Al contrario, nos ayudan a crear condiciones de crítica en el seno obrero.

(Una de cal y otra de arena.)

—Quiero pedirte una idea general acerca de la situación. La situación es incómoda, peligrosa. ¿Qué salida ves tú?

—La única salida es la ruptura democrática. El Movimiento Obrero está en la Junta Democrática. Pero esa salida no es fácil.

—Entonces, ¿qué hacer?

—Acumular fuerzas. Primero las fuerzas de la masa, la obrera principalmente, que es

la que actúa con mayor coherencia, y luego todas las demás fuerzas democráticas. Hace falta una alternativa de poder capaz de tomar el poder. Pero la unidad de fuerza está retrasada.

—Has hablado de la unidad de los obreros. ¿Existe una conexión real entre todos los sectores?

—Las plataformas reivindicativas son idénticas en todos ellos. La reivindicación del sindicato obrero, la de las libertades... Pero, además, estamos ligados organizativamente. La Delegada Provincial Interarmas («La Inter», como se la llama) reúne más de ciento cincuenta sectores. Funciona a nivel interprovincial y coordina toda la acción.

—Quisiera que me ampliaras un tema anterior. En la Construcción firmasteis con los empresarios diecisiete mil

quinientas pesetas, y el Gobierno, conforme a su política económica, rebajó los términos del convenio. ¿Cómo queda?

—Trece mil quinientas para el peón.

—¿No ha habido ninguna reacción en la Patronal?

—A los empresarios les viene bien creerse lo que dice el Gobierno, que los obreros somos responsables de la crisis. Además su cobardía es tradicional. No se han atrevido a sostener lo que firmaron.

—Hablas con una cierta dureza.

—Con claridad. Llamando a las cosas por su nombre. No somos chulos de barrio. Somos luchadores que analizamos cada paso que damos.

—¿Tú siempre has estado en la Construcción?

—Estuve un año en el Metal.

—¿Estás casado?

—Sí. Mi mujer trabaja en una

oficina desde las dos de la tarde a las nueve de la noche. Tengo un hijo de un año y tres meses.

—¿Qué haces los domingos?

—Paseo por el campo con mi mujer y mi hijo. Leo lo que puedo. A los marxistas, a los sindicalistas. Y literatura.

—Ahora que recuerdo, tengo noticia de una nota de la Patronal acerca de la huelga política.

—Sí. No quieren que hagamos política en los centros de trabajo. Nosotros tampoco, pero es que no tenemos ningún cauce. A la clase obrera se le ha negado hacer política, y estamos dispuestos a hacerla donde sea.

—En concreto, ¿cuáles son los avances conseguidos por el Movimiento Obrero?

—Los avances se refieren sobre todo a la coherencia y a la unidad de acción. El hecho de que hace unas semanas, el diez de marzo, cuarenta mil obreros de la construcción protagonizaran uno de los paros más importantes de los últimos años, da una respuesta a tu pregunta. Date cuenta, además que fue una huelga específicamente política, y que no hubo necesidad de llamamiento escrito ni de piquetes. La acción se decidió en dos asambleas de unos mil trabajadores cada una. Esto quiere decir que la clase obrera empieza a hacer política, y eso es un avance concreto.

—Dime en dos palabras, a manera de slogan si puede ser, la razón última de esa política obrera.

—El slogan que escribimos en nuestro Boletín, el de la Construcción, es éste: la libertad y la democracia son indivisibles. Como dice Paco García Salve, no somos héroes pequeño-burgueses, somos trabajadores en lucha, nada más. Por el sindicato obrero, contra la carestía de la vida, contra el paro, contra la ley del embudo que siempre sitúa al obrero en la zona más estrecha.

—Oye, cuando no te ocupas de esas cosas, ¿qué haces? Por ejemplo, ¿te gusta el fútbol?

—Sí. Me gusta verlo. Suelo ir a casa de mis suegros, que viven aquí al lado. Allí veo la televisión. Pero nada de quinientas y esas cosas.

(Le doy TRIUNFO y HERMANO LOBO. Están calientes de tinta. Son recientes. El primer aroma de un periódico es como el primer aroma del pan. Llega un amigo de Javier. Se llama Jesús. Le dice: «Ya tengo el TRIUNFO de mañana.» Tomamos una copa.) ■ CARLOS LUIS ALVAREZ. (Fotos Ramón Rodríguez.)

EL HECHO DE QUE LAS COMISIONES SE HAYAN MOVIDO FORZOSAMENTE EN LA CLANDESTINIDAD HA INTENSIFICADO SU POLITIZACION. Y LUEGO ESTA LA POLITIZACION DEDUCIDA DE LA REPRESION

SIN LOS INTELLECTUALES NOS QUEDARIAMOS PEGADOS AL TERRENO, Y ACABARIAMOS EN UN CALLEJON SIN SALIDA. PERO NI AHORA NI DESPUES LAS TEORIAS SERAN ACEPTADAS A CIEGAS

LAS PLATAFORMAS REIVINDICATIVAS SON IDENTICAS EN TODOS LOS SECTORES. LA REIVINDICACION DEL SINDICATO OBRERO, LA DE LAS LIBERTADES... PERO ADEMAS ESTAMOS LIGADOS ORGANIZATIVAMENTE

A LA CLASE OBRERA SE LE HA NEGADO HACER POLITICA, Y ESTAMOS DISPUESTOS A HACERLA DONDE SEA

